





Salcedo Almon, Alex Zito, Elia Pablos, Claudio Rodríguez y Sergio Madrid son algunos de los actores que encarnarán a los personajes "antrevolucionarios" de "Viva la República", de Ramón Griffero. Abajo: el director y dramaturgo junto al escenógrafo belga Herbert Jonkers, muestran a "La Segunda" la maqueta de lo que será la gran instalación teatral, en pleno sector de Plaza Italia.

Gran espectáculo vanguardista prepara Griffero para celebrar la revolución francesa

El dramaturgo vuelve a sus andanzas con esta pieza definida como "un gran espectáculo coreográfico", que requiere un escenario semi natural de 525 metros cuadrados, al aire libre. La obra, que trata sobre la incansable búsqueda del hombre a través de las épocas, será estrenada el 15 de noviembre.

Por Amparo Lavín A.

En un terreno al aire libre, de 21 por 25 metros, se está instalando la "escenografía escénica" donde se desarrollará "Viva la República", la obra que el director Ramón Griffero retoma a la dramaturgia.

El estreno de este "gran espectáculo coreográfico", en el que todos los elementos del escenario los actores deberán usar algún sistema de microfonía, está programado para el 15 de noviembre. Ello se produce en el marco de la celebración del Bicentenario de la Revolución que ha emprendido el Instituto Cultural Francés de Chile.

El numeroso elenco será formado por Salcedo Almon, Alex Zito, Elia Pablos, Conrado Castillo, Francisco Moraga, Andrés Lillo, Sergio Madrid, Claudio Rodríguez, Roberto Norales y Carla Lohr.

Cuando a Ramón Griffero le pidi-

ron una creación, alude al tema, sostiene que le interesa en mirar la idea de la revolución, pero desde la perspectiva chilena. En su investigación descubrió el caso de los tres Antónides: dos franceses y un chileno que en 1793 —nueve años antes de la Revolución Francesa— preparan hacer una República en nuestro país. Estos procureros de la independencia fueron acallados por el gobernador de la época.

La obra parte de la idea que este grupo de hombres llega al Nuevo Mundo con obsesiones y sueños de crear sociedades ideales, antirrevolucionarias.

"Pero esta es la anécdota. Esa historia está totalmente transformada y confundida con otros personajes que van dando lugar a todo este mundo", afirma el director y dramaturgo.

Así, aparece Juliana, una mujer de los años cuarenta que cree en su mito y que vive en un mundo entre México y Alemania. También está Ay Fernando, que siempre anda con una paja de pajaro y no puede levantar la cabeza.

Definitivamente, la obra no es realista y los personajes, más que seres humanos, representan conceptos antievolutivos o grandes mitos, como la utopía, el amor, la pasión.

Fragmentos de la historia

Para Griffero la obra es nostálgica, distópica y muy barbara. "Es una versión de los personajes no muertos, sino que van a Francia a realizar lo que

no pudieron hacer en Chile: la gran utopía de la República".

Tres minutos uno segundos, añade: "Cuando uno se retrospectivamente todos esos personajes con ideas tan fuertes en medio de la nada, bajo la búsqueda interminable del hombre por hacer a cabo su meta".

En cuanto a lo simbólico, señala que es "una obra barroca, con muchos objetos que permiten asociaciones, como por ejemplo las legumbres, de cristal que lleva uno de los personajes en sus manos".

En este punto, la escenografía, creada por el belga Herbert Jonkers, juega un rol fundamental. Resumimos lo que queda de la historia. Es un terreno lleno de fragmentos del ayer.

Imagen del cambio social

Para esta gran "instalación", se eligió un sitio cénico en plena calle Vicuña Mackenna. Jonkers aprovechó los ruidos de la ciudad ya distribuidos y nativos naturales. Sobre eso, está todo lo de concreto, las cosas son todos vestimenta, madera y antigüedades; empleo colores de la época de la Colonia y elementos naturales como el fuego y la tierra. También creó objetos representativos y claves como un gran muro y una escala de seis metros de altura, por la cual llegan los antevolucionarios al Nuevo Mundo. Sobre ella, al término del montaje, se descubre una gran guillotina que domina toda la escenografía.

"La escenografía es una imagen del cambio social. La ciudad en ruinas es un símbolo que de ahí sale lo nuevo, no se puede bajar más, sólo subir y eso se produce", agrega el artista belga.

Añade que "es una gran escultura escénica, donde la utopía tiene la misma importancia que la escenografía".

"Más que revolucionar pretendo emocionar"

Según el director, la actuación es bastante compleja, "porque no se trata sólo de decir el guión y leer, sino que los actores buscan todo lo que convenga al texto que están diciendo a nivel de imagen, de gesto y de objetos".

Agrega que la obra se muy rica en el sentido de que no es utópica, sino que provoca muchas emociones, sensaciones y emociones. En esto tiene mucha participación la música de Andreas Dederhede.

Al preguntarle si "Viva la República" es tan vanguardista como sus obras anteriores —"Historia de un gusapo abandonado", "Cien años de soledad" y "El mundo"—, Griffero sostiene que el público ya se acostumbró al lenguaje teatral nuevo y que ahora exige que se propongan expectativas de imaginación de creación. "La época del teatro alrededor de la mesa está superada", afirma.

Añade que no pretende "revolucionar con este montaje, sino más bien emocionar, primario, a través de la sensibilidad de los personajes, que son seres humanos que tratan de ser muy sociales y, segundo, por medio del reconocimiento de nuestra historia. Cree que esta obra es fundamental porque —como decía Gerardo Pizarro— si los pueblos no conocen su historia, no pueden construir su futuro".

Gran espectáculo vanguardista prepara Griffero para celebrar la revolución francesa [artículo] Amparo Lavín A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lavín, Amparo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gran espectáculo vanguardista prepara Griffero para celebrar la revolución francesa [artículo] Amparo Lavín A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile